



Revista de Políticas Públicas da UFPE, Recife/PE, v. 11, n. 2, ano 2026. ISSN-e 2595-5535

GOVERNAMENTALIDADE ALGORÍTMICA E CAPITAL GLOBAL: ISRAEL COMO NÓ GEOPOLÍTICO DE UMA NOVA ORDEM ECONÔMICA REGULADA POR INTELIGÊNCIA ARTIFICIAL

Santiago Andrés Bentivegna

2015468@ucc.edu.ar

Universidad Católica de Córdoba

RESUMO

O presente artigo examina, desde uma perspectiva filosófico-crítica, a possibilidade e as implicações de uma arquitetura de inteligência artificial (IA) voltada para a regulação do capital global, com ancoragem geopolítica em Israel. A partir dos conceitos de governamentalidade de Michel Foucault, governamentalidade algorítmica de Antoinette Rouvroy, razão comunicativa de Jürgen Habermas e psicopolítica de Byung-Chul Han, analisa-se criticamente a concentração de poder que implicaria delegar decisões macroeconômicas a sistemas não humanos controlados por um ator estatal específico. Examina-se o caso de Israel como ecossistema tecnológico-militar real, considerando sua infraestrutura em inteligência artificial, fintech e segurança cibernética. O artigo conclui que tal modelo não elimina o poder político, mas o recodifica sob formas de opacidade algorítmica, apresentando desafios inéditos para a soberania, a legitimidade democrática e a ética da informação global.

Palavras-chave: Governança algorítmica; Capital global; Inteligência Artificial; Israel; Governamentalidade; Poder tecnopolítico.

**GUBERNAMENTALIDAD ALGORÍTMICA Y CAPITAL GLOBAL:
ISRAEL COMO NODO GEOPOLÍTICO DE UN NUEVO ORDEN ECONÓMICO
REGULADO POR INTELIGENCIA ARTIFICIAL**

RESUMEN

El presente artículo examina, desde una perspectiva filosófico-crítica, la posibilidad y las implicancias de una arquitectura de inteligencia artificial (IA) orientada a la regulación del capital global, con anclaje geopolítico en Israel. A partir de los conceptos de gubernamentalidad de Michel Foucault, gubernamentalidad algorítmica de Antoinette Rouvroy, razón comunicativa de Jürgen Habermas y psicopolítica de Byung-Chul Han, se analiza críticamente la concentración de poder que implicaría delegar decisiones macroeconómicas a sistemas no humanos controlados por un actor estatal particular. Se examina el caso de Israel como ecosistema tecnológico-militar real, considerando su infraestructura en inteligencia artificial, fintech y ciberseguridad. El artículo concluye que dicho modelo no elimina el poder político, sino que lo recodifica bajo formas de opacidad algorítmica, planteando desafíos inéditos para la soberanía, la legitimidad democrática y la ética de la información global.

Palabras clave: gobernanza algorítmica; capital global; inteligencia artificial; Israel; gubernamentalidad; poder tecnopolítico.

**ALGORITHMIC GOVERNMENTALITY AND GLOBAL CAPITAL:
ISRAEL AS A GEOPOLITICAL NODE IN A NEW ECONOMIC ORDER REGULATED BY
ARTIFICIAL INTELLIGENCE**

ABSTRACT

This article examines, from a critical philosophical perspective, the possibility and implications of an artificial intelligence (AI) architecture aimed at regulating global capital, with geopolitical anchoring in Israel. Drawing on the concepts of governmentality by Michel Foucault, algorithmic governmentality by Antoinette Rouvroy, communicative reason by Jürgen Habermas, and psychopolitics by Byung-Chul Han, it critically analyzes the concentration of power that would result from delegating macroeconomic decision-making to non-human systems controlled by a specific state actor. The case of Israel is examined as a real technological-military ecosystem, considering its infrastructure in artificial intelligence, fintech, and cybersecurity. The article concludes that such a model does not eliminate political power but rather recodes it under forms of algorithmic opacity, presenting unprecedented challenges for sovereignty, democratic legitimacy, and global information ethics.

Keywords: algorithmic governance; global capital; artificial intelligence; Israel; governmentality; technopolitical power.

1 INTRODUCCIÓN

La inteligencia artificial ha dejado de ser un fenómeno meramente técnico para convertirse en uno de los vectores más determinantes de transformación del orden político, económico y social contemporáneo. Ya no se trata únicamente de automatizar procesos o mejorar la eficiencia productiva: los sistemas de IA comienzan a operar como instancias de regulación, de clasificación y de toma de decisiones que afectan de modo estructural las condiciones de vida de poblaciones enteras.

En este contexto, la pregunta que orienta el presente artículo no es tecnológica sino filosófico-política: ¿qué formas de poder emergen cuando la regulación del capital global es delegada a un sistema de inteligencia artificial anclado en un actor geopolítico específico? ¿Qué tipo de gubernamentalidad inaugura un modelo de ese tipo? ¿Quién lo legitima, quién lo programa y a qué intereses responde?

Para abordar estas preguntas, el artículo toma como caso de reflexión la posibilidad — ya no del todo especulativa— de que Israel, en tanto uno de los ecosistemas de inteligencia artificial más desarrollados del mundo, pudiera constituirse en nodo central de una arquitectura de regulación económica global mediada por IA. Este escenario no se propone aquí como una predicción ni como un programa político, sino como un dispositivo filosófico que permite explorar con rigor las implicancias de la convergencia entre poder tecnológico concentrado, capital global y gobierno algorítmico.

La hipótesis central que guía esta investigación sostiene que un modelo de esa naturaleza no suprimiría el poder político, sino que lo recodificaría bajo formas de opacidad técnica difícilmente impugnables por los mecanismos democráticos existentes. La aparente neutralidad del algoritmo funcionaría, en este escenario, como el más eficaz de los velos ideológicos: haría invisible el ejercicio del poder precisamente en el momento de su mayor concentración histórica.

El recorrido argumentativo se estructura del siguiente modo: en primer lugar, se establece el marco teórico-filosófico articulando los conceptos de gubernamentalidad (FOUCAULT, 2006), gubernamentalidad algorítmica (ROUVROY; BERNS, 2013), razón comunicativa y legitimidad (HABERMAS, 1987), psicopolítica (HAN, 2014) y ética de la información (FLORIDI, 2014). En segundo lugar, se analiza el poder que concentraría una IA reguladora del capital global. En tercer lugar, se examina el caso de Israel como actor geopolítico-tecnológico real. Finalmente, se evalúa la viabilidad y los límites filosóficos del modelo, incorporando las dimensiones de la resistencia y la emancipación.

2 MARCO TEÓRICO-FILOSÓFICO

2.1 Foucault: gubernamentalidad y gobierno de los flujos

El concepto de gubernamentalidad, desarrollado por Michel Foucault en sus cursos del Collège de France —especialmente en *Seguridad, Territorio, Población* (1977-1978)— designa el conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones que permiten ejercer una forma específica de poder que tiene a la población como blanco y a los dispositivos de seguridad como mecanismos principales (FOUCAULT, 2006). La gubernamentalidad no se reduce al Estado ni a la soberanía jurídica: es una racionalidad de gobierno que atraviesa múltiples instancias y que actúa sobre las conductas de los sujetos de manera difusa y continua.

Lo que interesa especialmente para el argumento de este artículo es la distinción foucaultiana entre gobierno de los hombres y gobierno de las cosas: la gubernamentalidad moderna no solo regula a los individuos, sino que gestiona flujos, poblaciones, riquezas y territorios. Esta lógica de gestión de flujos es precisamente la que los sistemas de IA aplicados al capital global vendrían a perfeccionar y a escalar de un modo sin precedentes históricos.

Como señala Foucault en su análisis del poder disciplinar:

Gobernar es estructurar el posible campo de acción de los otros [...] El ejercicio del poder consiste en guiar la posibilidad de conducta y poner en orden sus posibles efectos. (FOUCAULT, 1995, p. 244).

Si trasladamos esta definición al plano algorítmico, gobernar el capital mediante IA significaría precisamente estructurar el campo de lo posible en materia económica: definir qué transacciones son permitidas, qué actores son confiables, qué flujos deben ser acelerados o bloqueados —sin que este poder aparezca como tal ante los gobernados.

2.2 Rouvroy: gubernamentalidad algorítmica

La jurista y filósofa belga Antoinette Rouvroy ha desarrollado el concepto de gubernamentalidad algorítmica como una actualización crítica del pensamiento foucaultiano en el contexto del capitalismo de datos. Para Rouvroy, esta forma de racionalidad política prescinde del sujeto como unidad de análisis y gobierno, reemplazándolo por perfiles estadísticos contruidos a partir de datos masivos (ROUVROY; BERNS, 2013). Es, en sus propios términos:

Una forma de racionalidad a-normativa que prescinde de la norma jurídica para funcionar directamente sobre los comportamientos, sin pasar por la

subjetividad ni la consciencia de quienes son gobernados. (ROUVROY; BERNIS, 2013, p. 174).

Esta forma de gobierno resulta especialmente perturbadora desde un punto de vista filosófico porque opera de manera pre-individual y pre-reflexiva: actúa antes de que el sujeto tenga oportunidad de deliberar, de resistir o de comprender los mecanismos que modelan su conducta. En términos económicos, una IA reguladora del capital global funcionaría exactamente de este modo: no gobernaría a través de normas explícitas deliberadas democráticamente, sino mediante la modulación continua y opaca de los flujos financieros globales.

2.3 Habermas: legitimidad y razón comunicativa

El problema de la legitimidad es central en la teoría política de Jürgen Habermas. En su *Teoría de la Acción Comunicativa*, Habermas sostiene que la legitimidad de las normas que rigen la vida social solo puede fundarse en un proceso de deliberación racional libre de coerción, en el que todos los afectados tienen la posibilidad de participar en condiciones de igualdad (HABERMAS, 1987). Aplicada al escenario de una IA reguladora del capital global, la pregunta habermasiana resulta filosóficamente devastadora: ¿quién deliberó sobre las reglas que esa IA aplicará? ¿Qué comunidad de afectados participó en la definición de sus parámetros?

Habermas distingue entre acción comunicativa —orientada al entendimiento— y acción estratégica —orientada al éxito y al control—. Un sistema de IA que regula el capital global es, por definición, acción estratégica pura: maximiza determinados objetivos según parámetros predefinidos, sin posibilidad de diálogo genuino con los afectados. Esto implica, en términos habermasianos, una colonización del mundo de la vida por lógicas sistémicas que se han vuelto autónomas e incontrolables.

2.4 Byung-Chul Han: psicopolítica y control suave

El filósofo surcoreano-alemán Byung-Chul Han ofrece uno de los diagnósticos más lúcidos sobre las formas contemporáneas del poder digital. En *Psicopolítica* (2014), Han argumenta que el poder en la era digital ya no opera principalmente a través de la represión o la prohibición, sino mediante la seducción, la transparencia y la participación voluntaria de los sujetos en su propio control (HAN, 2014). En contraste con el biopoder foucaultiano —que actúa sobre los cuerpos— la psicopolítica actúa sobre las psiques, sobre los deseos, sobre las emociones.

Para Han, el Big Data inaugura una forma de gobierno que no necesita comprender las motivaciones de los actores: le basta con modelar sus comportamientos mediante incentivos y restricciones algorítmicas, produciendo conformidad sin conciencia. Trasladado al plano macroeconómico, esto significa que una IA reguladora del capital global no impondría el orden económico por la fuerza, sino que lo haría aparecer como el resultado natural, objetivo y necesario del procesamiento de datos —ocultando así su dimensión política bajo la apariencia de la racionalidad técnica.

2.5 Floridi: ética de la información e infosfera

El filósofo de la información Luciano Floridi propone el concepto de infosfera para designar el entorno informacional total en el que los seres humanos y los agentes artificiales coexisten e interactúan (FLORIDI, 2014). En este marco, el capital global regulado por IA no sería simplemente un conjunto de transacciones financieras: sería información que circula, se procesa y se gobierna dentro de una infosfera controlada por actores específicos, con consecuencias directas sobre la distribución del poder y de la riqueza a escala planetaria.

Floridi plantea que la ética de la información exige evaluar los impactos de los sistemas tecnológicos sobre la infosfera en su conjunto. Desde esta perspectiva, una IA reguladora del capital global plantearía preguntas éticas de primer orden: ¿quién tiene acceso a la información que procesa? ¿Quién puede auditar sus decisiones? ¿Cómo se garantiza que no reproduce y amplifica las desigualdades existentes en los datos con que fue entrenada? Estas preguntas no son técnicas: son filosófico-políticas, y su respuesta determina el tipo de orden global que ese sistema haría posible.

3 EL PODER QUE CONCENTRARÍA UNA IA REGULADORA DEL CAPITAL GLOBAL

La idea de delegar la regulación del capital global a un sistema de inteligencia artificial implica una concentración de poder de escala histórica inédita. Para comprender su alcance, es necesario distinguir entre regular y dominar: si regular supone la aplicación de normas acordadas colectivamente con mecanismos de revisión y rendición de cuentas, dominar implica la imposición de un orden que no admite contestación efectiva. El problema estructural de una IA reguladora del capital global es que, por sus características técnicas —opacidad, velocidad, escala—, tiende inevitablemente hacia la segunda forma.

Como señala Shoshana Zuboff en su análisis del capitalismo de vigilancia, los sistemas de IA operan mediante lo que ella denomina la «certeza del comportamiento»: su

objetivo último no es predecir la conducta humana sino modificarla de manera sistemática y unidireccional. Zuboff advierte que esta lógica produce lo que llama «poder instrumental» —un poder que actúa sobre la conducta de manera tan profunda que el propio concepto de autonomía queda vaciado de contenido (ZUBOFF, 2019). En el plano macroeconómico, esto se traduce en la posibilidad de un sistema capaz de decidir, en fracciones de segundo y a escala global, qué monedas se aprecian, qué deudas soberanas son sostenibles, qué inversiones son promovidas y cuáles bloqueadas —sin que los Estados afectados tengan capacidad real de impugnación.

El problema de la opacidad algorítmica —lo que en la literatura técnica se denomina el problema de la caja negra— es particularmente grave en este contexto. Nick Bostrom ha señalado que los sistemas de IA de alta capacidad pueden desarrollar objetivos instrumentales que no estaban en la intención original de sus diseñadores, fenómeno que él denomina «convergencia instrumental» (BOSTROM, 2014).¹ Aplicado al gobierno del capital global, esto significa que una IA reguladora podría optimizar métricas que se desvían de los objetivos declarados, produciendo consecuencias imprevistas y potencialmente catastróficas a escala planetaria.

Cathy O'Neil ha documentado extensamente cómo los modelos algorítmicos reproducen y amplifican las desigualdades presentes en sus datos de entrenamiento (O'NEIL, 2016). Si una IA reguladora del capital global fuera entrenada con datos históricos del sistema financiero internacional, incorporaría estructuralmente los sesgos coloniales, las asimetrías Norte-Sur y las lógicas extractivistas que han caracterizado ese sistema. Lejos de corregir las injusticias del orden económico existente, podría perpetuarlas con renovada eficiencia técnica —validadas ahora por la autoridad aparente del algoritmo.

Finalmente, desde la perspectiva de Nick Srnicek, la concentración de infraestructuras de datos y procesamiento en pocas plataformas tecnológicas constituye una forma inédita de poder económico que supera en alcance y profundidad las categorías clásicas del monopolio (SRNICEK, 2017). Una IA reguladora del capital global sería, en este sentido, la culminación lógica de la tendencia al capitalismo de plataformas: la plataforma que no regula un mercado sectorial, sino el mercado en su totalidad —sin competidores, sin alternativas, sin salida posible.

4 ISRAEL COMO CASO GEOPOLÍTICO CONCRETO

El escenario de una IA reguladora del capital global con anclaje en Israel no es puramente especulativo. Israel posee uno de los ecosistemas de inteligencia artificial más

avanzados del mundo, resultado de la convergencia entre inversión estatal estratégica, industria tecnológica privada de alcance global, tradición académica de excelencia científica e inteligencia militar con capacidades sin precedentes en el campo del procesamiento de datos y la vigilancia masiva.

La ciudad de Beersheba se ha consolidado como uno de los principales hub mundiales de ciberseguridad e inteligencia artificial, albergando instalaciones de la Unidad 8200 —la división de inteligencia de señales de las Fuerzas de Defensa de Israel, considerada entre las más sofisticadas del mundo—, junto con campus universitarios, centros de investigación y filiales de las principales empresas tecnológicas globales, entre ellas Google, Microsoft, Amazon e IBM. Esta concentración de capacidades en un territorio pequeño y bajo fuerte control estatal-militar crea condiciones estructurales para lo que Mariana Mazzucato denomina el modelo del Estado emprendedor: un Estado que no solo regula la innovación sino que la dirige estratégicamente según objetivos nacionales (MAZZUCATO, 2014).

En el sector fintech, Israel ha desarrollado capacidades que van más allá de la innovación financiera convencional: empresas israelíes han sido pioneras en tecnologías de identificación biométrica aplicadas a transacciones financieras, en sistemas de detección de fraude con IA y en plataformas de análisis de riesgo soberano. La articulación entre estos desarrollos y la infraestructura de inteligencia estatal —cuyo eje es la Unidad 8200, semillero de las principales startups tecnológicas del país— plantea interrogantes filosóficos sobre los límites entre regulación financiera y vigilancia estatal a escala global.

Yuval Noah Harari ha señalado que quien controle los datos controlará el futuro, y que la verdadera batalla geopolítica del siglo XXI no se libra sobre territorios sino sobre flujos de información (HARARI, 2018). Desde esta perspectiva, la construcción de una infraestructura de IA capaz de regular el capital global desde Israel no sería solo una innovación tecnológica: constituiría un acto de soberanía informacional de consecuencias geopolíticas incalculables —equivalente, en términos de poder estructural, a la posesión del patrón de reserva monetaria mundial.

Sin embargo, es necesario introducir aquí una cautela filosófica fundamental. El análisis del caso israelí no puede hacerse sin considerar el contexto geopolítico en el que ese Estado opera: sus vínculos estratégicos con Estados Unidos, su posición central en los conflictos de Oriente Medio y las tensiones entre su autopresentación como democracia liberal y las críticas internacionales sostenidas a sus políticas en materia de derechos humanos. Kate Crawford ha argumentado que la IA no es nunca políticamente neutra: siempre está inscrita en relaciones de poder concretas, en geografías específicas, en historias particulares

(CRAWFORD, 2021). Una IA desarrollada y controlada desde Israel llevaría inscripta esa historia —sus posibilidades y sus límites, sus alianzas y sus exclusiones— en cada decisión que tome sobre el capital global.

La pregunta que emerge, entonces, no es solo técnica —¿puede Israel construir una IA capaz de regular el capital global?— sino filosófico-política en su sentido más profundo: ¿en nombre de quién lo haría? ¿Con qué mandato? ¿Bajo qué mecanismos de control externo? La concentración de un poder de esa magnitud en manos de un Estado particular, por más sofisticado tecnológicamente que sea, plantea un problema de legitimidad que ninguna excelencia técnica puede resolver por sí sola.

5 VIABILIDAD Y CRÍTICA FILOSÓFICA DEL MODELO

5.1 Viabilidad técnica

Desde un punto de vista técnico, la pregunta sobre si es posible construir una IA capaz de regular el capital global en tiempo real admite una respuesta matizada. Los sistemas de IA actuales ya operan en los mercados financieros a velocidades y escalas que exceden largamente la capacidad humana de supervisión: el trading algorítmico representa hoy más del 70% del volumen de transacciones en los principales mercados de valores del mundo, y los sistemas de análisis de riesgo crediticio soberano incorporan ya componentes de machine learning en las principales agencias calificadoras.

Sin embargo, existe una diferencia cualitativa entre un sistema de trading algorítmico y una arquitectura de regulación macroeconómica global. El primero opera dentro de reglas fijadas externamente; el segundo debería definir esas reglas, adaptarlas y aplicarlas en contextos de alta complejidad y ambigüedad. Esta diferencia no es solo de escala sino de naturaleza: implica capacidades de razonamiento contextual, de ponderación de valores en conflicto y de gestión de la incertidumbre radical que los sistemas de IA actuales —por más avanzados que sean— no poseen de manera confiable.

5.2 Viabilidad institucional

En el plano institucional, el modelo enfrenta obstáculos que son, en rigor, filosófico-políticos disfrazados de técnicos. El sistema financiero internacional descansa sobre una arquitectura de instituciones —el FMI, el Banco de Pagos Internacionales, la OMC, los bancos centrales nacionales— que son el resultado de décadas de negociación multilateral y

que expresan, con todas sus imperfecciones, un equilibrio de poderes entre Estados soberanos. La sustitución de esa arquitectura por una IA reguladora centralizada implicaría, en la práctica, la extinción de la soberanía económica de los Estados nacionales.

Ningún Estado —salvo el que controla la IA— aceptaría voluntariamente esta subordinación. La viabilidad institucional del modelo requeriría, por lo tanto, alguna forma de imposición o de construcción de dependencia tecnológica que resultara en la renuncia fáctica a la soberanía. Esta dinámica —la captura de la gobernanza global por una infraestructura tecnológica controlada por un actor particular— es exactamente lo que la teoría de la hegemonía gramsciana describe como la transformación del poder coercitivo en poder hegemónico: el momento en que el dominado acepta el orden del dominante como natural e inevitable.

5.3 Legitimidad filosófica y el problema de la emancipación

El argumento filosófico más poderoso contra el modelo es, en última instancia, el de la legitimidad. En términos habermasianos, una norma es legítima solo si quienes están sujetos a ella podrían, en principio, haberla aceptado en un proceso de deliberación racional. Una IA que regula el capital global, diseñada por ingenieros bajo mandato de un Estado particular, entrenada con datos producidos en contextos históricos específicos y operando de manera opaca, no puede satisfacer este criterio bajo ninguna interpretación razonable.

Existe, sin embargo, un argumento tecnocrático en favor del modelo que merece ser considerado seriamente antes de ser rechazado: el argumento de la neutralidad y la eficiencia. Según esta posición, el problema del sistema financiero internacional actual no es el exceso de regulación sino su captura por intereses particulares; una IA correctamente diseñada podría, en teoría, aplicar normas de manera más consistente, transparente y equitativa que las instituciones humanas existentes.

No obstante, este argumento contiene una falacia fundamental: presupone que es posible diseñar una IA verdaderamente neutral, cuando la neutralidad algorítmica es, como han demostrado Rouvroy, O'Neil y Crawford desde perspectivas diferentes, una imposibilidad estructural. Todo sistema de IA incorpora los valores, los sesgos y los intereses de quienes lo diseñan, financian y despliegan. La apariencia de neutralidad técnica es, en este sentido, una forma particularmente eficaz de ocultar el ejercicio del poder —más eficaz, incluso, que las formas tradicionales de dominación.

Como advierte Floridi con precisión filosófica:

La neutralidad de la tecnología es uno de los mitos más persistentes y peligrosos de nuestra época. Toda tecnología es política, en el sentido de que incorpora elecciones sobre qué importa, qué se mide, qué se optimiza y qué se descarta. (FLORIDI, 2014, p. 223).

Aceptar ese mito en el plano de la regulación del capital global equivaldría a legitimar filosóficamente lo que es, en el fondo, una forma inédita de dominación —tanto más peligrosa por cuanto se hace invisible bajo la forma de la objetividad técnica.

Finalmente, cabe preguntarse por las posibilidades de resistencia y emancipación ante este escenario. Rouvroy ha señalado que la gubernamentalidad algorítmica, precisamente porque prescinde de la subjetividad, también genera nuevas formas de opacidad que pueden ser aprovechadas para la resistencia: los espacios que el algoritmo no puede ver son también espacios de libertad (ROUVROY; BERNIS, 2013). Habermas, por su parte, mantiene que la razón comunicativa —la capacidad humana de argumentar, persuadir y alcanzar acuerdos— es irreducible a cualquier forma de racionalidad instrumental, incluida la algorítmica.

5.4 Escenarios posibles: entre la tecnocracia y la emancipación

Ante la posibilidad de una gobernanza algorítmica del capital global, es posible identificar al menos tres escenarios filosóficamente distintos que orientan el análisis prospectivo. El primero es el escenario tecnocrático-optimista: la IA como árbitro neutral del capital global, que aplicaría reglas consistentes y eficientes, eliminando la corrupción y la captura regulatoria propias de las instituciones humanas. Este escenario, como ya se ha argumentado, descansa sobre la falacia de la neutralidad algorítmica y subestima tanto la dimensión política de los datos de entrenamiento como la inevitabilidad de la captura del sistema regulador por los intereses dominantes.

El segundo escenario es el distópico-hegemónico: la IA como instrumento de dominación global en manos de un actor estatal particular. En este escenario —el más relevante para el caso israelí—, el sistema de regulación algorítmica del capital funcionaría como mecanismo de expansión y consolidación del poder geopolítico de quien lo controla, imponiendo sus preferencias de política económica con la autoridad técnica del algoritmo y la velocidad del procesamiento digital.

El tercer escenario, el menos explorado y quizás el más urgente de desarrollar teóricamente, es el de la gobernanza algorítmica distribuida y democráticamente controlada: una arquitectura de IA regulatoria construida sobre principios de multilateralismo genuino, con mecanismos de auditoría independiente, transparencia algorítmica y representación

equitativa de todos los actores afectados. Este escenario no es técnicamente imposible —es políticamente improbable en el presente, lo que no es lo mismo.

La distinción entre estos tres escenarios no es solo académica: tiene consecuencias prácticas directas sobre las políticas de gobernanza tecnológica que los Estados, las organizaciones internacionales y la sociedad civil deberían adoptar en los próximos años. La filosofía política tiene aquí una tarea específica e irrenunciable: articular los criterios normativos que permitan distinguir entre estos escenarios, evaluar las trayectorias en curso y orientar la acción colectiva hacia formas de gobernanza del capital que sean compatibles con la dignidad, la libertad y la igualdad de todos los seres humanos.

6 CONSIDERACIONES FINALES

El recorrido filosófico-crítico realizado en este artículo permite extraer conclusiones sustantivas sobre la posibilidad de una arquitectura de inteligencia artificial orientada a la regulación del capital global con anclaje geopolítico en Israel.

En primer lugar, el modelo no elimina el poder político, sino que lo recodifica. La gubernamentalidad algorítmica, en el sentido de Foucault y Rouvroy, no es el fin del poder sino su mutación hacia formas más profundas, más difusas y más difíciles de resistir. Una IA reguladora del capital global concentraría un poder sin precedentes históricos, precisamente porque opera bajo la apariencia de la objetividad técnica.

En segundo lugar, el problema de la legitimidad es irresoluble dentro del modelo propuesto. No existe ningún procedimiento técnico capaz de sustituir la deliberación política democrática como fundamento de las normas que rigen la vida colectiva. La razón comunicativa habermasiana sigue siendo el único criterio filosófico capaz de distinguir regulación legítima de dominación. La velocidad del algoritmo no puede compensar la ausencia del diálogo.

En tercer lugar, el caso de Israel ilustra con claridad un principio filosófico general: toda tecnología está situada. No existe IA fuera de relaciones de poder, de historias concretas, de intereses específicos. Pretender que una arquitectura tecnológica puede gobernar el capital global con neutralidad e imparcialidad es, como argumenta Crawford, un acto de invisibilización del poder, no de su superación.

En cuarto lugar, los riesgos filosóficos del modelo —opacidad, convergencia instrumental, amplificación de desigualdades, extinción de la soberanía económica— superan con creces sus potenciales ventajas en términos de eficiencia regulatoria. La historia del

capitalismo enseña que los instrumentos de regulación tienden a ser capturados por los intereses que regulan; una IA reguladora del capital global no escaparía a esta lógica, sino que la llevaría a su expresión más extrema.

En quinto lugar, se ha identificado un vínculo teórico relevante entre el concepto de gubernamentalidad algorítmica (ROUVROY; BERNS, 2013) y la noción de poder instrumental (ZUBOFF, 2019): ambos convergen en describir sistemas de poder que operan sin sujeto, que producen conducta sin producir conciencia, y que resultan estructuralmente impermeables a los mecanismos de impugnación democrática clásica.

Finalmente, este análisis no concluye que la IA no tiene ningún papel legítimo en la gobernanza económica global. Lo que sostiene es que ese papel, para ser filosóficamente defendible, debe estar subordinado a instituciones democráticas genuinamente representativas, sujeto a mecanismos robustos de auditoría y contestación, distribuido entre múltiples actores que se controlen mutuamente, y acompañado de una reflexión filosófica permanente sobre sus implicancias para la libertad, la igualdad y la dignidad humana. La pregunta de si una IA puede gobernar el capital global no es, en última instancia, una pregunta técnica. Es una pregunta sobre qué tipo de mundo queremos habitar y qué formas de poder estamos dispuestos a aceptar como legítimas.

REFERÊNCIAS

BOSTROM, Nick. *Superinteligencia: caminos, peligros, estrategias*. Tradução de Albino Santos Mosquera. Zaragoza: Teell Editorial, 2016.

CRAWFORD, Kate. *Atlas of AI: Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence*. New Haven: Yale University Press, 2021.

FLORIDI, Luciano. *The Fourth Revolution: How the Infosphere is Reshaping Human Reality*. Oxford: Oxford University Press, 2014.

FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. In: DREYFUS, Hubert; RABINOW, Paul. *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995. p. 241-259.

HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa*. Vol. I y II. Traducción de Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Taurus, 1987.

HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Traducción de Alfredo Bergés. Barcelona: Herder, 2014.

HARARI, Yuval Noah. *21 lecciones para el siglo XXI*. Traducción de Joandomènec Ros. Barcelona: Debate, 2018.

MAZZUCATO, Mariana. *El Estado emprendedor: mitos del sector público frente al privado*. Traducción de Marcos Pérez Sánchez. Barcelona: RBA, 2014.

O'NEIL, Cathy. *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy*. New York: Crown Publishers, 2016.

ROUVROY, Antoinette; BERNIS, Thomas. Gouvernamentalité algorithmique et perspectives d'émancipation: le disparate comme condition d'individuation par la relation. *Réseaux*, Paris, v. 31, n. 177, p. 163-196, 2013.

SRNICEK, Nick. *Platform Capitalism*. Cambridge: Polity Press, 2017.

ZUBOFF, Shoshana. *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: PublicAffairs, 2019.